

***EL POETA  
ABURRIDO***

**Ramón de la Cruz**

**Freeeditorial** 

**El teatro representa la sala de ensayos, algunas señoras estarán repasando música con el guitarrista, para lo cual bastará cualquiera coro que sea festivo, y acompañe la orquesta. MARTÍNEZ se paseará pensativo, y GARRIDO y CORONADO estarán hablando, sentados a un lado del teatro.**

GRANADINA Señor autor, me parece  
que tarda mucho el poeta  
que nos ofreció traer  
los sainetes de esta fiesta.

MARTÍNEZ Más tarda la compañía,  
que debiera estar completa,  
según estaba citada  
antes de las ocho y media  
para oírlos, y a las nueve  
aún no hay traza de que vengan.

GRANADINA A bien que yo estoy aquí.

GARRIDO ¿Adónde se consintiera  
que nosotras madruguemos  
tanto y que los hombres duerman  
hasta que se les dé la gana?

PONCHA ¡Si esto es una desvergüenza!

MORALES Yo no vengo hasta las diez

mañana.

ANTONIA Yo no viniera  
muchos días a las once,  
pero mi madre me arrea  
que rabia.

CORONADO Mientras que vienen,  
vamos a dar una vuelta  
a la plaza, a ver si hay algo  
de provecho o fruta nueva  
sazonada.

GARRIDO Como usted  
me convide, norabuena;  
porque yo no tengo un cuarto,

CORONADO Te llevaré a la derecha  
y te dejaré pagar.

GARRIDO Sería hacer dos ofensas  
a la antigüedad de usted;  
no, señor; yo iré a la izquierda  
y detrás, como lacayo,  
y lo que se compre, mientras  
usted lo fuere pagando,  
cargaré con ello a costas.

**(Salen algunos.)**

ALGUNOS Deo gracias.

MARTÍNEZ ¡A buena hora!

RAMOS No es tan mala que no pueda  
ganar la palmeta a muchos.

NAVAS Si se usara la palmeta,  
¡cuántos compañeros hay  
que sin manos estuvieran!

**(Salen SOBRESALIENTA y GUZMANA.)**

SOBRESALIENTA ¿Venimos muy tarde?  
y  
GUZMANA

GRANADINA Sí;  
pero la fortuna vuestra  
es que no habéis hecho falta.

GARRIDO Sino a mí, que en tus ausencias  
estoy como el olmo triste  
que desampara la yedra.

GUZMANA Quita de ahí, zalamerote.

**(Llaman.)**

GRANADINA Mirad quién llama a la puerta.

MARTÍNEZ Pase adelante quien fuere.

**(Sale DON JUSTO, de militar.)**

DON JUSTO Señores, a la obediencia  
de ustedes.

MARTÍNEZ Señor don Justo,  
muy bien venido.

CORONADO El poeta.

MARTÍNEZ ¡Poeta y justo! Sin duda  
que serán sus obras buenas.

CORONADO Allá se verá.  
Sentaos.  
**(Se sientan.)**

GUZMANA ¿Me ha puesto usted alguna pieza  
de primor?

NAVAS ¿Hay cosa donde  
un hombre la mano meta?

DON  
JUSTO No lo sé.

NAVAS ¿Pues quién lo sabe?

DON  
JUSTO La idea sólo; porque ella  
ha de elegir los actores  
más propios a sus escenas,  
alternando en el trabajo  
todos, según las ideas.

MARTÍNEZ Dice bien.

CORONADO Parece serio.

GARRIDO Pues si lo es, haga comedias  
y no sainetes, que es cosa  
fácil, alegre y ligera.

CORONADO Así dicen, pero dice  
lo contrario la experiencia.

MARTÍNEZ Señores, ¿estamos todos?

GRANADINA No, pero no se detenga  
usted, que, los que avisados  
no vienen, señal que aprueban.

DON  
JUSTO Pues en esa confianza,  
señoritas, aquí cerca;  
caballeros, atención.  
**(Saca algunos papeles.)**

GUZMANA ¿Cuántos hay?

DON  
JUSTO        Media docena,  
                  para que ustedes elijan  
                  los que mejor les parezca.

TODOS        ¡Viva!

VOZ            ¿Está en casa Martínez?  
                  **(Dentro.)**

MARTÍNEZ Respondan que no. Usted lea.

DON  
JUSTO        El primero es de un abate  
                  que, sin vocación ni letras,  
                  come el pan de otro ministro  
                  más útil para la iglesia.

TODOS        Buen asunto.

**(Sale un ABATE.)**

ABATE        Si está usted  
                  en casa, ¿por qué se niega?

GRANADINA Sin duda el diablo le dijo  
                  que a tan buena ocasión venga.

MARTÍNEZ Estábamos ocupados.  
Si a usted le parece..., vuelva  
otro día.

ABATE Mi visita  
será muy breve y mi arenga  
mucho más.

MARTÍNEZ Pues diga usted  
todo lo que se le ofrezca.

ABATE Que usted no vuelva a sacar  
en entremés, en comedia,  
tonadilla ni sainete  
abate alguno, so pena  
de amotinar medio pueblo  
contra las mejores fiestas;  
darles palmadas de moda  
y no permitir que vengan  
las damas que protegemos  
por ningún motivo a verlas.

DON  
JUSTO Señor, es pleito vencido  
que en toda la Europa sean  
los abates el objeto  
ridículo de la escena.

ABATE Aquí no queremos serlo,  
porque no nos tiene cuenta;  
esto es en pocas palabras.  
Haga lo que le convenga.

**(Vase.)**

MARTÍNEZ Aguarde usted.  
Déjalo,  
que si por todos se empeña  
en perseguirnos a todos,  
es preciso que obedezcas;  
que es mal contrario un abate  
cuando declara la guerra.

GARRIDO ¿Guerra? ¿Y dónde están las armas?

DON ¿Qué más armas que la lengua?  
JUSTO Conque éste no sirve; vamos  
a otro.

GUZMANA La dicha nuestra  
es que haya en qué escoger.

DON Éste es de una petimetra  
JUSTO que gasta en sus diversiones  
y sus adornos más renta,  
en un mes, que su marido  
tiene de salario en treinta.

SOBRESALIENTA ¿Y qué se mete usted en eso?  
**(Se levanta.)**  
¿Saca de la papelera  
suya el dinero que gasta,  
ni usted le paga sus deudas?

GRANADINA ¿Si ella tiene algún arbitrio,

**(Se levanta.)**

o alguna mina encubierta,  
dice muy bien: cada uno  
se ingenia como se ingenia.

GUZMANA Pero ¿qué le importa a nadie

**(Se levanta.)**

que gasten y se diviertan,  
ni por qué se han de quejar  
si el marido no se queja?

DON  
JUSTO

Por lo mismo es el asunto  
más propio para la escena,  
donde ese mal matrimonio  
se ve copiado y se afrenta;  
y lo que hoy le desazona,  
quizá mañana lo enmienda.

TODAS

Sin embargo, es mal asunto.

UNOS

Vaya fuera.

OTROS

Vaya fuera.

DON  
JUSTO

Vaya otro sobre cortejos.

GRANADINA ¿Se trata de que no sean

miserables ni celosos  
y den a las que cortejan  
cuanto pidan?

DON  
JUSTO           Al contrario.

GRANADINA Pues tampoco es buena idea.

**(Sale un VIEJO, con capa de grana, y una MUCHACHA.)**

VIEJO           ¡Alabado sea el Señor!  
                  No te quedes a la puerta.

MUCHACHA Despacha, que aquí te espero.

VIEJO           ¿Qué te tapas? Vamos, entra,  
                  que bien se puede saber  
                  que me quieres sin vergüenza.

MARTÍNEZ ¿Qué manda usted?

VIEJO           Lo que mando  
                  es que usted no se me atreva  
                  hacer otra vez sainetes  
                  de viejos que galantean,  
                  ni a enseñar a las muchachas  
                  que nos saquen la moneda  
                  y nos dejen luego alpiste,  
                  que bastante saben ellas,

DON  
JUSTO           Esos caracteres nunca  
                  se sacan porque no sepan  
                  ellas más de lo preciso,

sino porque ustedes vean  
lo desairada que está  
la nieve en la primavera.

GARRIDO Me parece que usted sabe  
muy poco de esas materias:  
nunca es más útil la nieve  
que cuando el calor aprieta.

SOBRESALIENTA ¿Y usted gusta de este mueble,  
siendo tan niña y tan bella?

MUCHACHA Amiga, ¿qué quiere usted?  
Si de la elección pendieran  
patria, padres y cortejos,  
habría pocas plebeyas,  
todas las mozas serían  
de Cádiz o aragonesas  
y no tendrían jamás  
vacaciones ni cuaresma.  
Pero como es necesario  
que se sujete a su estrella  
cada una, se conforma  
con lo más útil que encuentra.

VIEJO Señor Martínez, cuidado,  
que no quiero yo que sepan  
que cortejo esta muchacha,  
y si vengo a la comedia  
me señalen con el dedo.

DON Pues dígame usted: ¿no fuera

JUSTO        más propio que la dejase?

VIEJO        ¿Dejarla yo? ¡Qué simpleza!  
Cuatro muelas tengo, y antes  
dejaré las cuatro muelas.

GARRIDO    Y el corazón y los ojos  
dejarían, como dejan  
la vida, los viejos antes  
que los vicios y pesetas.

VIEJO        ¿En qué quedamos?

GRANADINA En que  
para siempre se destierran  
los sainetes de cortejos,  
que no divierten las hembras  
y escaman a los varones,

VIEJO        Sea muy enhorabuena.  
**(Vanse los dos.)**

TODOS       Vaya otro.

DON  
JUSTO        ¡Qué brava gente!  
Dios me dé por hoy paciencia.  
Trata el cuarto de una junta  
de la compañía entera,  
sobre la elección de autor,  
suponiendo que lo era  
usté y murió de repente.

MARTÍNEZ Agradezco la fineza.

**(Sale un ERUDITO, de militar de moda.)**

ERUDITO Amigo y señor Martínez.

MARTÍNEZ Téngalas usted muy buenas  
y diga lo que me manda.

ERUDITO Tome usted esa silleta  
y oiga de un apasionado  
erudito que le aprecia  
un consejo.

GARRIDO ¿Si será  
*erudito a la violeta?*

CORONADO Sus obras y sus palabras  
hablen.

MARTÍNEZ Decid.

ERUDITO De manera  
que yo estoy interesado  
en que el teatro aparezca  
de repente corregido  
y brillante con mi escuela.  
Para esto es menester  
que usted queme sus comedias,

a excepción de diez o doce  
que dicen que son muy buenas.

MARTÍNEZ ¿Y cuáles son?

ERUDITO Yo no sé,  
pero queda de mi cuenta  
preguntarlo y avisar.  
Usted ha de hacer zarzuelas  
que tengan menos defectos  
que las mejores tragedias.

MARTÍNEZ ¡Ahí es nada lo que pide!

DON  
JUSTO Eso no es fácil.

ERUDITO Hacerlas.

DON  
JUSTO ¿Y usted por qué no las hace?

ERUDITO Para eso sé deshacerlas.  
No ha de sacar al tablado  
los vicios de nuestra era  
para que sirvan de risa.

DON  
JUSTO Con dos preceptos enseña  
todo lo contrario Horacio.

GRANADINA Usted calle, en penitencia  
del pecado de escribir  
versos.

ERUDITO Las obras que sean  
de muy pocos personajes,  
y de ninguna manera  
ustedes como quien son  
han de hacer papel en ellas;  
y, sobre todo, lo que  
todo el buen orden altera  
de una república culta,  
lo que el buen gusto reprueba,  
lo que escandaliza al mundo  
porque no hay en él idea  
ni ejemplar de tal abuso,  
es aquella expresión necia  
de pedir todos, al fin,  
«perdón de las faltas nuestras».  
Hasta aquí pudo llegar  
**(Se levanta.)**  
mi oración y mi paciencia.

DON  
JUSTO Y la mía. ¿Cómo es eso  
**(Se levantan todos.)**  
de que ejemplares no tengan  
los abusos que propone  
de representar escenas  
entre muchos, y los mismos  
actores que representan?  
¿Cuántas piezas quiere usted  
italianas y francesas  
escritas así y escritas  
por sus mejores poetas  
cómicos? Y en cuanto a que  
se finalicen las piezas  
(que por obras puede ser

que usted y otros no lo entiendan)  
con la debida atención  
al público, decid: ¿qué era  
el *plaudite* de Terencio?  
¿Y qué son en Francia aquellas  
entradas de los bailetes,  
adonde la última letra  
que se canta trata siempre  
de conseguir indulgencia?  
Y por esto ha de decirse  
que todas las obras pecan  
contra el arte y son indignas  
todas...

MARTÍNEZ Usted se contenga.

DON  
JUSTO No quiero; y sepan ustedes  
que en Madrid sobran poetas  
que no dan muchas funciones  
por no exponerse a la necia  
crítica de semisabios  
sin acierto ni experiencia.  
Queden ustedes con Dios,  
y pues hay quien tanto sepa,  
salga al público, que él es  
quien hace justicia seca.  
(Vase.)

MARTÍNEZ El asunto es perseguirle  
de muerte. ¡Detente, espera!  
(Vase.)

GARRIDO Pues le sigues y persigues  
en vano, que el otro vuela.

NAVAS ¡Pues hemos quedado frescos!

GUZMANA La única cosa que hay buena  
es haber averiguado  
la causa por que se niegan  
tantos a escribir.

MARTÍNEZ Es cierto;  
pues ¿a quién no desalienta  
camino tan escabroso  
que en cada paso tropieza  
y en que hay tantos que censuren  
y tan pocos que agradezcan?

GARRIDO ¿Y qué haremos sin sainetes?

GRANADINA Tal cual para fin de fiesta  
allí hay uno, sin cortejos,  
abates, que pocos entran  
y todos somos supuestos.  
Conque en quitándole aquella  
conterilla de las «faltas»,  
será una cosa perfecta.

MARTÍNEZ Por fin algo se remedia.

GARRIDO ¿Y por entremés?

GRANADINA Se hace  
una introducción ligera  
y que cante Antonia Blanco  
una tonadilla nueva.

ANTONIA ¿Yo? ¿No hay otra más bonita?

GRANADINA No.

ANTONIA Pues todas sois muy feas.

MARTÍNEZ Ya te puedes prevenir.

ANTONIA Yo, protestando la fuerza,  
cantaré.

GRANADINA Canta y confía,  
pues sabes que te toleran.

GARRIDO Y por alentarte, sin  
que los críticos lo sepan,  
pediremos muy quedito  
perdón de las faltas nuestras.

TODOS Pediremos muy quedito  
perdón de las faltas nuestras.